

Primer filósofo africano en universidades europeas

Hans Fernández Benítez

Ottmar Ette, *Anton Wilhelm Amo. Philosophieren ohne festen Wohnsitz. Eine Philosophie der Aufklärung zwischen Europa und Afrika*. Berlín, Kadmos, 2014. 170 pp.

El presente ensayo constituye un lúcido y original acercamiento tanto a la compleja figura como al pensamiento de Anton Wilhelm Amo: primer filósofo africano en universidades europeas. El título —en español: *Anton Wilhelm Amo. Filosofar sin residencia fija. Una filosofía de la Ilustración entre Europa y África*—¹ remite a una ramificación al ámbito filosófico de la teoría de las ‘literaturas sin residencia fija’ del investigador literario Ottmar Ette. Así, la monografía en torno al estudioso dieciochesco oriundo de Guinea (hoy Ghana) asume como punto de vista enfoques del propio instrumental teórico elaborado por el autor: los ‘estudios transareales’, el ‘escribir entre mundos’, el ‘saber de convivencia’, ‘el saber de sobrevivencia’, entre otros conceptos.

En el primer capítulo, “Una matrícula en Prusia”, Ette introduce aspectos biográficos de Amo, tales como el secuestro y esclavización que sufrió cuando niño por parte de una compañía esclavista holandesa, la que alrededor de 1704, pasando por el Caribe, lo lleva a Ámsterdam (p. 15), para luego obsequiarlo en Alemania al duque de Braunschweig-Wolfenbüttel (p. 16), quien, a su vez, ocasiona que éste en 1727 se matricule como primer estudiante africano en la Universidad de Halle en filosofía y derecho (pp. 9-10). Tales peculiaridades de la figura del erudito llevan al autor a preguntarse “en qué medida es posible concebir la Ilustración en su totalidad como una red transareal a escala mundial, que une entre sí las más diferentes áreas culturales” (p. 12), reflexión que le permite sostener que Amo posibilita una comprensión más adecuada de Ilustración y Modernidad (p. 13) relacionada con la pregunta de “cómo convivir en diferencia y paz” (p. 14).

“Del esclavo sin esclavitud al objeto de experimentación y ejemplar”, el segundo apartado, se centra en el hecho de que si bien en el ducado de

¹ Traducciones de títulos y de citas han sido realizadas por el reseñador.

Braunschweig-Wolfenbüttel no existía la esclavitud, Amo continuaba en dicho estado (p. 18). Ette contextualiza esta situación de acuerdo con lo que el historiador Michael Zeuske denomina el caso de los “negros esclavizados en Europa” (p. 18) en tanto “esclavos sin esclavitud” (p. 19). Asimismo explica que este tipo de esclavos era usual en la época y que en las dinastías fungían tanto de sirvientes y pajes como de piezas exóticas de exposición, y se les designaba “negros de corte” o “negros de cámara” (p. 19). Por otro lado, vinculado con la educación que los duques posibilitaron a Amo, el autor expresa que éste constituyó para ellos un experimento para probar la educabilidad de los africanos (p. 26), y en seguida se pregunta si estos no verían también en Amo “la oportunidad de hacer llegar a los habitantes de otras partes del mundo una formación humanista (europea) en el espíritu de la Ilustración temprana” (p. 29). Otro aspecto importante que Ette plantea es en qué momento Amo se convirtió de objeto de experimentación en objeto ejemplar, y señala que probablemente sea cuando éste se matricula en la universidad, pues así no sólo recibe “la mejor educación, sino que también alcanza la más alta visibilidad” (p. 30).

El capítulo siguiente, “Halle o ‘el darse a conocer’”, acentúa, en primer lugar, los aspectos transareales contenidos en la condición multilingüe de Amo, quien aparte de su lengua materna —hasta ahora indeterminada—, sabía igualmente latín, griego, hebreo, holandés, alemán, francés e inglés (pp. 31-32). Para Ette, esta poliglotía “constituye un hecho importante, sin el cual es apenas posible comprender adecuadamente su pensamiento” (p. 32). Luego se refiere a la opción de Amo en sus escritos por el latín y señala que no sólo era la lengua científica dominante que contaba con un prestigio internacional como idioma de eruditos (p. 33), sino que también era una lengua mundial globalizada que le permitía ser leído por un público especializado más allá de los principados alemanes (p. 34). En segundo término, el autor analiza convincentemente el antropónimo definitivo del filósofo en cuanto microtexto y campo de tensión: “Antonius Guilielmus Amo Afer”, conformado por dos nombres impuestos y por dos elegidos por él mismo (p. 35). Esta construcción onomástica representa para Ette su “primer y fundamental texto que se inscribe conscientemente en diferentes tradiciones, lenguas, culturas y designaciones de origen” (p. 36), a partir de lo cual expresa que el trabajo conceptual de Amo con el idioma consistía en trascender *his master's voice* y la lengua del colonizado, proceso que comprende como el verdadero “darse a conocer” del filósofo (p. 36). Luego precisa que los movimientos translingüísticos de Amo son el resultado de las experiencias transareales que vivió desde su niñez y que su multilingüismo constituye la base del desarrollo de una actitud fundamental y de un pensamiento polilógicos (p. 37). En seguida se refiere a la temática de la *disputatio* de Amo intitulada *De iure Maurorum in Europa* (1729), con la cual aludía

no sólo a la situación legal y a los derechos de los africanos en Europa, sino también a su propia condición (p. 39). Ette argumenta al respecto –mediante una sutileza idiomática intraducible– que los planteamientos contenidos en esta defensa vinculan directamente el “darse a conocer [del filósofo]” con el “dar a conocer [el tema]” (p. 43), los cuales no volverían a aparecer en sus escritos posteriores (p. 44).

Luego en “El ‘filósofo negro’ en Halle” el autor enfatiza el silencio que, pese a la heterodoxia de su caso, rodeó a la figura de Amo en la universidad de esta ciudad (p. 51).² El capítulo pone el acento igualmente en el hecho de que Amo fue capaz de construir una carrera universitaria en un contexto en el que predominaba un pensamiento racista (p. 53) y luchas entre pietistas y racionalistas (p. 54), adversidades que lo forzaron a abandonar este “campo de tensión académico” (p. 57). En seguida, en el apartado “Wittenberg o la vida en/de la filosofía”, Ette se concentra en los años dorados de Amo en su nueva universidad, desde su matrícula hasta que se doctora y recibe la autorización para ejercer la docencia, periodo comprendido entre 1730 y 1734. El autor se ocupa de la tesis doctoral del filósofo, *De humanae mentis apatheia* (1734), estudio centrado en la problemática del cuerpo y del alma (pp. 62-63) desde un punto de vista filosófico, medicinal y antropológico, que de acuerdo con su argumentación se basa principalmente en las especificidades de su “saber sobre la vida” (p. 71) y contiene, al mismo tiempo, un planteamiento sobre ésta (p. 64). Señala que en el pensamiento de Amo también ocupa un lugar importante un “saber de convivencia”, el cual ya se encuentra presente en las dimensiones transareales de su nombre y se expresa en su investigación doctoral a través de la coexistencia de diferentes lógicas (p. 73).

En “El filósofo en el campo de batalla (académico)”, Ette alude en primer lugar a los elogios que Amo recibió en Wittenberg por parte de autoridades universitarias y al hecho de que llegó a presidir una comisión en la defensa de una tesis doctoral inspirada en su trabajo (pp. 79-83). No obstante, en 1735 fallecen tanto su mentor del ducado Ludwig Rudolf como su profesor Martin Gotthelf Loescher, la hostilidad del ambiente académico crece y las amistades escasean (p. 83). Amo decide regresar a su *alma mater* en Halle para continuar desarrollando su filosofía (p. 84), en 1736 le permiten la enseñanza (p. 87) y en 1738 publica su obra principal: *Tractatus de arte sobrie et accurate philosophandi*. Sin embargo, en 1739 debe, una vez más, abandonar la ciudad a causa de las animadversiones académicas (p. 90).

El capítulo “Del filosofar sin residencia fija” se centra en aspectos centrales del *Tractatus*, uno de los cuales corresponde a los elementos dinámicos que

² Ette llama la atención, especialmente, acerca del silencio por parte de Immanuel Kant en torno a Amo (p. 86).

se encuentran en la visión epistemológica de Amo acerca de la variación del hombre en el contexto de su perfeccionamiento (p. 97). El segundo aspecto importante atañe no sólo a la conciencia de la diversidad y heterogeneidad de las religiones y culturas, sino también al reconocimiento desjerarquizado de éstas (pp. 100-101) en un contexto eurocéntrico dominado por el cristianismo. Ette plantea asimismo que el trabajo de Amo puede ser calificado como una “filosofía sin residencia fija”, ya que no se deja encasillar en un único lugar ni punto de vista, sino que se desarrolla más bien a nivel de los campos de tensión presentes en la relación de Europa con otros continentes, religiones, pueblos y culturas (p. 104).

En el apartado siguiente, “Jena o el filosofar en los límites”, el autor reflexiona acerca del estatus laboral de Amo en las universidades alemanas. Si bien el *Tractatus* significó un nuevo trabajo de cualificación académica, la situación financiera del filósofo era precaria: no poseía una cátedra ni tampoco, debido a su autonomía científica, se adscribía a alguna escuela de pensamiento (pp. 110-111) que le garantizara seguridad laboral. Para Ette, esta nueva monografía —que puede ser considerada una tesis de habilitación—³ unida al amplio espectro de áreas de la filosofía que Amo cubría, dejan en claro su deseo de obtener una posición de catedrático, por lo cual su estatus académico correspondería más bien al de “docente habilitado [sin posesión de cátedra]” (pp. 112-113). En seguida, el autor se refiere a la nueva salida que Amo realiza desde Halle: esta vez en 1739 a la Universidad de Jena, donde por motivos humanitarios le permiten la docencia (pp. 118-120). Otro aspecto considerado, y que sería la gota que colmó el vaso, es la divulgación en 1747 de un poema escrito por Johann Ernst Philipp que contenía injurias racistas hacia Amo (p. 125). Sin embargo, en este momento el filósofo ya había abandonado Alemania rumbo a su país de origen en África (p. 126).

En el capítulo “De las huellas de un filósofo”, Ette indaga en la recepción de la obra de Amo. Primeramente menciona una entrada con su nombre en la *Enciclopedia Universal* de Johann Heinrich Zedler de 1751, a partir de lo cual comenta no sólo que la historia de su recepción comienza en su misma época (p. 128), sino también su consideración como un “representante de la filosofía en Alemania” (p. 129). Otra fuente consultada, en lengua francesa, es *De la literatura de los negros* (1808) de Henri Grégoire, la cual además de indicar la trascendencia de Amo del ámbito germanohablante (p. 130),⁴ introduce la romantización de su figura (p. 133). Luego el autor sondea su

³ Investigación posdoctoral que en Alemania es requisito para la postulación a una cátedra.

⁴ Un aspecto interesante de investigar en este sentido es la recepción de Amo en el mundo hispanohablante.

instrumentalización política en el siglo xx por parte de la República Democrática Alemana en la época del *apartheid* en Sudáfrica, de los defensores de los derechos civiles en Estados Unidos y de Kwame Nkrumah en el contexto anticolonialista africano (pp. 134-136).

“África o el viaje a un origen desconocido” se concentra en los últimos años de Amo. El filósofo, llevado por la compañía holandesa que lo secuestró cuando niño, habría arribado a la costa africana en abril de 1747 (p. 139), donde, de acuerdo con la narración de David Henri Gallandat, se habría convertido en eremita, su padre y su hermana vivirían, y más tarde se habría trasladado a vivir a una fortaleza (p. 140). Estos datos, y especialmente la presencia paterna, le sirven a Ette para señalar la existencia en el relato de una “figura de movimiento hermenéutica”, la cual cuenta en Occidente con una gran tradición, tal como en la parábola del hijo perdido (p. 144). El autor considera que esta historia proviene del propio Amo (p. 141), hecho a partir del cual expresa que éste se convierte así en el primer intérprete de su vida, según el modelo del regreso del hijo desaparecido a su patria (p. 145). Además, teniendo en cuenta que Amo desconocía las lenguas y culturas de África, así como la vida cotidiana en este continente, Ette manifiesta que el filósofo emprendió un viaje a un origen desconocido y reflexiona sobre los alcances de su arribo tanto para él como para las personas con quienes entró en contacto (pp. 148-149). Asimismo comenta su último cambio de residencia a la fortaleza de Chama, la que pertenecía a la empresa esclavista que lo secuestró en su infancia y que se convertiría en definitiva tanto en su refugio como en su cárcel (pp. 149-150).

El último capítulo, “Escribir entre mundos: filosofar sin residencia fija”, considera las dinámicas de exclusión (de la historia de la filosofía europea) y de inclusión (de la historia de la filosofía africana) que han operado, como elementos de un mismo proceso, sobre la figura del filósofo, aunque a juicio de Ette, éste pertenece a ambas tradiciones (pp. 152-153). Sin embargo, el autor considera que más importantes que su adscripción a una determinada historia del pensamiento son los movimientos que Amo realiza entre ambos acervos culturales (p. 158). En este sentido, formula a continuación una de las tesis centrales de su estudio: “La filosofía de Amo [...] es un arte del filosofar, de un pensar y escribir desde el movimiento, desde una dinámica transareal que no se encuentra fija [...] Su filosofía es un filosofar sin residencia fija, que no se deja reducir a una única perspectiva, pertenencia ni punto de vista” (p. 158), particularidades que la dotan, conforme con su interpretación, de un alto potencial prospectivo (p. 160).

El ensayo reseñado reconstruye de manera documentada y rigurosa la figura intelectual de uno de los pensadores poco conocidos de la Ilustración alemana que vivió en carne propia las consecuencias violentas de una Modernidad europea expansionista y que constituye un capítulo relativamente inexplorado y a

la vez revelador de las diferentes lógicas que se desarrollaron en el siglo XVIII en el viejo continente. Asimismo representa por su autenticidad, profundidad y poder interpretativo de la compleja biografía y del pensamiento de Anton Wilhelm Amo un agudo examen de la Ilustración europea con respecto a las formas de convivencia que se desplegaron y a las relaciones de distinta naturaleza que se entretejieron entre diferentes áreas culturales. Tampoco se puede dejar de mencionar que esta nueva monografía de Ottmar Ette pone a prueba con éxito la aplicabilidad de conceptos desarrollados desde la investigación literaria en el área de la filosofía.